



El investigador y su juicio de valor

ANTONIO FERNANDO MARTÍNEZ BELTRÁN*

Desde nuestra perspectiva, la configuración de la realidad humana se da a partir del conocimiento limitado que se obtiene de la experiencia propia o la ajena, la obtención de ese conocimiento será, en palabras de Popper,¹ la búsqueda constante de la verdad. Para tener acceso a esa verdad, el método científico nos conduce a una gran unificación de conocimientos que nos permitirán ensanchar nuestro horizonte de pensamiento (considerando que la verdad es incierta desde la perspectiva popperiana, el mencionado horizonte sería infinito dentro de la búsqueda del conocimiento) en un intento por comprender y explicar lo que en el mundo sucede.^a

A pesar de lo anterior, poco a poco se ha ido asimilando que dentro de los métodos de investigación, ya sea científico o social,^b que conducen al incremento del conocimiento, el hablar de valores éticos, sociales, culturales y políticos, involucra necesariamente la racionalidad del individuo influenciado por su entorno, y que ésta a su vez interviene en la interpretación de las teorías existentes, el desarrollo de nuevas y la aplicación de las mismas.

La discusión sobre la participación juiciosa del investigador (participación subjetiva) en el desarrollo de la ciencia y el conocimiento, ha despertado la

inquietud en distintos autores sobre las implicaciones más allá de la teórica y la práctica que ésta pudiera tener, es decir, el investigador, además de indagar el mundo del conocimiento a partir del constante cuestionamiento de las teorías establecidas y la práctica empírica, también genera un efecto transformador a través de la aplicación de su criterio y su juicio; sin embargo, existen posturas encontradas al respecto.

Es objetivo de este trabajo presentar de manera inicial una reflexión sobre el involucramiento del investigador en el desarrollo y la interpretación del conocimiento. En la discusión teórica desarrollaremos las cuestiones clave puestas en consideración sobre el tema por autores como Weber y Popper, entre otros, donde abordaremos conceptos como los de *zona de interpretación y comprensión* que presentan distintos autores, y que consideramos influyen sobre la interpretación de la realidad del conocimiento. Finalizaremos con las principales reflexiones sobre los temas abordados y las conclusiones.

El investigador y la subjetividad

La producción del conocimiento desde la perspectiva weberiana sólo se logra cuando somos capaces de

^a Ver a Gregorio Fingermann en *Lógica y teoría del conocimiento*. Ateneo, Buenos Aires, pp. 151-159.

^b Ruptura epistemológica entre la interpretación científica y la comprensión de las ciencias sociales que Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1986) describirían en su obra *El oficio del sociólogo*.

*Secretaría de Desarrollo Económico de Nuevo León.
leonardoarnulfo@gmail.com

identificar las causas que generan los fenómenos estudiados; sin embargo consideramos que las explicaciones causales representan visiones limitadas de la realidad y exigen el análisis de antecedentes infinitos,^c que obligan al investigador a seleccionar solamente aquellos aspectos de los fenómenos que le interesa estudiar. Consideramos entonces que esta selección sólo puede realizarse haciendo referencia a valores e intereses, y dado que Weber considera que la ciencia no debe expresar juicios de valor, el investigador deberá indicar claramente los momentos en los que interviene el científico y los momentos en que la voluntad y la opinión del individuo se expresan.^d

La comunicabilidad del conocimiento científico, al igual que su crítica, son condiciones indispensables para lograr distinguir entre la objetividad de la ciencia y la objetividad del investigador.

Lo anterior obliga a Weber a introducir el término de *comprensión*^e en sus aseveraciones, para poder asimilar las acciones participativas del investigador en el proceso de investigación que dará lugar a la emisión de juicios de valor, lo que positivamente entiende como subjetividad. Explica entonces el autor que por el ejercicio de comprensión se entiende el método que debemos utilizar para penetrar las acciones subjetivas que realiza el investigador, que nos permitirán hacer entendibles las explicaciones que realiza sobre el objeto de estudio. De modo que la subjetividad es para Weber, desde nuestra perspectiva, además de arbitraria, libre e incondicionada, necesaria para hacer comprensible por quienes, a tra-

vés de la utilización del método crítico, buscan realizar la interpretación de los resultados de la investigación que se desea criticar.

La construcción de la realidad

Para Searle,² vivimos en un mundo compuesto enteramente de partículas físicas y en campos de fuerza, que se organizan a través de sistemas; algunos de estos sistemas tienen vida propia y van adquiriendo conciencia de manera evolutiva, es decir, se hacen conscientes de su existencia. Con la adquisición de conciencia viene la capacidad del organismo para representar e interpretar objetos y el estado de las cosas en su realidad. Es en la adquisición de conciencia de los sistemas en donde la subjetividad acerca de la realidad tiene su nacimiento.^f

El autor argumenta que buena parte de nuestra visión del mundo depende de nuestro concepto de objetividad y la distinción que hagamos entre lo que es objetivo y subjetivo para el sistema en cuestión. La distinción para Searle es mera cuestión de grado; sin embargo, para poder realizar una medición se vuelve necesario entender los sentidos de interpretación de los conceptos objetivo y subjetivo:

^f Niklas Luhmann (1992 y 1997) en *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo* y en *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*, aborda desde nuestra apreciación, una visión complementaria a la teoría de Searle sobre la evolución y relaciones que se presentan en los sistemas sociales. Al igual que Searle, Luhmann argumenta que las relaciones entre los componentes que integran a la sociedad se dan a través de sistemas que desarrollan formas de comunicación entre sí. La comunicación entonces se produce a través de medios simbólicos generalizados, distintos en cada sistema social, pero comparables entre sí, por su carácter estructural. Luhmann utiliza el concepto de *autopoiesis* (utilizado originalmente en biología por Maturana y Varela) para describir cómo los sistemas sociales no se restringen únicamente al plano de las estructuras, sino que incluye sus elementos y sus componentes, es decir, que el propio sistema construye los elementos que le dan consistencia constantemente, y que por añadidura, para el sistema su principal, función es la reproducción autoreferenciada. Es en este proceso de reproducción autoreferenciada, en donde Searle considera que los sistemas toman conciencia de sí mismos y obtienen la capacidad de interpretar y representar aquellos elementos y componentes que le son de utilidad al sistema y que no le son, dando origen a la subjetividad de su conducta.

^c Es decir, se tendrían que analizar las causas, de las causas, de las causas y así sucesivamente.

^d Esta reflexión tiene una discusión más amplia en la obra de Weber *El político y el científico*, sobre todo cuando se refiere a la actividad docente.

^e Weber profundiza sobre la explicación del término en *Acción social: ensayos metodológicos*, con el fin de hacer evidente la necesidad tanto de investigador (científico) de realizar una distinción entre su descubrimiento científico y su opinión individual, y la importancia de la subjetividad del investigador en la necesidad de los críticos.

Para nuestra presente discusión, dos sentidos resultan cruciales: un sentido *epistémico* de la distinción objetivo-subjetivo y un sentido *ontológico*. Epistémicamente hablando, “objetivo” y “subjetivo” son básicamente predicados de juicios. A menudo hablamos de juicios que nos resultan “subjetivos” cuando queremos decir que su verdad o falsedad no puede fijarse “objetivamente” porque la verdad o falsedad no es una simple cuestión de hecho, sino que depende de ciertas actitudes, sentimientos y puntos de vista de los proferidores o de los oyentes del juicio en cuestión... En el caso de juicios objetivos de este tipo, los hechos en el mundo que los convierten en verdaderos o falsos son independientes de las actitudes o de los sentimientos que cualquiera puede albergar respecto de ellos...

Además del sentido *epistémico* de la distinción objetivo-subjetivo, hay también un sentido *ontológico* relacionado. En el sentido ontológico, “objetivo” y “subjetivo” son predicados de entidades y tipos de entidades, e imputan modos de existencia. En sentido ontológico, los dolores son entidades subjetivas, porque su modo de existencia depende de que sean sentidos por los sujetos. Pero las montañas, por ejemplo, a diferencia de los dolores, son ontológicamente objetivas porque su modo de existencia es independiente de cualesquiera perceptores o de cualquier estado mental (p. 27).

Desde la apreciación del autor, podremos entender claramente la distinción si tomamos en cuenta que podemos formular interpretaciones epistémicamente subjetivas sobre entidades ontológicamente objetivas; y de manera inversa, podemos realizar interpretaciones epistémicamente objetivas sobre entidades ontológicamente subjetivas.

Nosotros consideramos que, al no poder evitar en una investigación toparnos con interpretaciones tanto epistemológicas como ontológicas de la reali-

dad que se investiga, resulta inevitable, como lo que menciona Searle en la cita anterior y como los argumentan Bourdieu *et al.*,³ que el investigador no involucre valores, sentimiento y juicios en la investigación.

Por consiguiente, pensamos que los rasgos del mundo que interpreta el investigador desde la perspectiva ontológica existen por sí solos, independientemente de la representación que se tenga de ellos. Sin embargo, cuando la investigación se profundiza y se avanza en el conocimiento de la realidad a investigar, el investigador comienza a tener en cuenta no solamente aquellos rasgos intrínsecos a la naturaleza de esa realidad en particular, sino que adicionalmente comienza a distinguir aquellos rasgos relacionados con su intencionalidad particular en relación a la realidad que desea conocer.

La subjetividad criticable

Para menguar un poco los argumentos anteriores, ya que se requeriría de una discusión más amplia al respecto, Popper comenta que es totalmente erróneo considerar que la objetividad de una ciencia (cualquiera que ésta fuere) depende de la objetividad del científico; inclusive, considera que, dentro de una investigación científica, la objetividad de los resultados sólo puede ser reconocida a partir de la identificación de que para la investigación metodológicamente fue utilizado el método científico, y va más allá. Al considerar que la utilización del método científico es el camino más viable para la obtención de conocimiento, será la tradición crítica la que rompa; con la resistencia subjetiva, lo que a su vez hace posible criticar un dogma dominante y por consecuencia enriquecer el acervo del conocimiento. En otras palabras, la objetividad de la ciencia y la aportación al conocimiento no son cosa del investigador solamente, sino más bien resultado de

la crítica recíproca, de la división del trabajo entre científicos (investigadores), de su cooperación y de su enfrentamiento.

Consideramos entonces que, desde la perspectiva popperiana, la subjetividad del investigador (científico) con respecto a la realidad investigada, independientemente de la disciplina (ciencia), durará hasta que los resultados de la investigación sean sometidos a un estricto y permanente control crítico; lo que no es más que una prolongación crítica del ensayo y el error, si consideramos que ninguna verdad es absoluta, y que el fin estricto de la ciencia es tratar de acercarse a través del nuevo conocimiento a la verdad.

Por otra parte, Popper comenta que un científico libre de valores no es el “ideal”. Reconoce la necesidad intrínseca del científico (investigador) de intervenir a través de su raciocinio y su lógica en el intento por acercarse a la verdad; pero, a su vez, reconoce que los derivados del uso de estas dos variables unipersonales son intereses que no pertenecen a la búsqueda de la verdad, sino a un intento por incrementar el conocimiento que nos conduciría por consecuencia a la misma, y que deberán ser criticados para poder eliminar la subjetividad del método utilizado en la investigación. Al respecto, Rescher⁴ coincide con Popper sobre la valorización del científico en su investigación:

Los objetivos de la ciencia: los cometidos de la investigación científica siempre tienen que ver con valoraciones, por ejemplo, el tema de una investigación es elegido por sujetos individuales o por grupos, pero dicha elección se hace siempre dando preferencia a unos temas sobre otros y teniendo en cuenta la inversión en tiempo, esfuerzos y recursos. La conducta misma del investigador está vinculada con valores como la veracidad, la precisión, la objetividad. De igual manera sucede con la descripción efectiva,

la predicción, el control y dominio de la naturaleza que se traduce en tecnología y conocimiento (p. 90).

Por lo anterior, consideramos que la objetividad en la investigación radicará en la objetividad de la crítica que reciba, y no necesariamente de la objetividad de quien realiza la investigación; pues, considerando lo anterior, es inevitable el involucramiento subjetivo del científico en la investigación.

La toma de decisiones durante la investigación

Para poder apreciar de manera más clara la discusión que hemos desarrollado en los párrafos anteriores, Tilleman, Mena y Orland⁵ refieren a los autores J.D. Wasser y Liora Bresler,⁶ quienes desarrollaron el concepto de *zona de interpretación*, con el que delimitan el espacio que une la investigación con la posición y preferencias del investigador. El término se utiliza para escenificar en dónde la intención y la deliberación tienen su lugar para formar el proceso metodológico de recepción, análisis e interpretación de los datos. En una zona de interpretación, el investigador reúne distintos tipos de datos, experiencias, conocimientos, creencias, intereses y valores para crear nuevo conocimiento a partir del resultado de su investigación. Todo este complejo de acciones se torna evidente durante el proceso de investigación y especialmente en la fase de diseño y conceptualización de la investigación, consideran los autores. La búsqueda del conocimiento por parte del investigador estará fuertemente unida a su necesidad individual por convertir las concepciones de su investigación en realidad. Para cada nueva investigación, argumentan, el investigador se sumerge en un nuevo campo del conocimiento con una teoría articulada por conocimientos, expectativas e intenciones, y de esta manera la búsqueda de nuevos conocimientos sólo se entiende desde el punto de vista de quie-

nes participan en la investigación. Por lo tanto, comentan, los investigadores buscan la identificación de posibles conexiones entre los conceptos de sus campos de estudio y sus observaciones propias.

La toma de conciencia del proceso de investigación⁸ y de la interconexión entre la pregunta de investigación y el diseño, explican cómo los resultados no se descubren, sino que adquieren significado, comentan Tilleman *et al.*,⁵ y consideran que para descubrir este proceso dentro de la zona de interpretación será necesario transformar al menos tres campos de la investigación:

- (1) Preguntas de investigación. La evolución en este campo vendría dada por recoger no solamente preguntas acerca de los objetivos del estudio, sino también la ideología, paradigma y preferencias de exploración del investigador, así como el conjunto de valores que le acompañan.
- (2) Metodología de investigación. No sólo haría falta aplicar rigurosamente los métodos, sino alinear éstos con los objetivos (coherencia) de tal manera que los datos recogidos por los instrumentos respondan genuinamente a lo que se busca (autenticidad)... por otra parte, haría falta añadir los criterios por los que se van a incluir/excluir los datos del estudio.
- (3) Constructos y teorías derivadas de los resultados. Además de valorar los efectos de las evidencias del estudio (conocimiento objetivo) habría que añadir las interpretaciones que los participantes hacen sobre los resultados, ya que ellos pueden ofrecer un análisis más fiel a la situación (comprensión situacional).

Estas tres transformaciones iniciales que identi-

fican los autores, coinciden con la *comprensión* que plantea Weber de las acciones participativas del investigador en el proceso de investigación, que nos permitirán en primera instancia discernir entre los resultados y las opiniones, además de hacer entendibles las explicaciones que sobre el objeto de estudio se realizan. De lo anterior nos surge una pregunta: ¿cómo podemos verificar la posibilidad de que el investigador haya cometido el error de no discernir entre sus juicios de valor y los resultados objetivos de la investigación? Tilleman *et al.*⁵ agrupan cuatro *zonas de controversia*, a través de las cuales consideran se puede llevar a cabo un ejercicio de discernimiento en la explicación de los resultados de la investigación:

- (A) “Contar más de lo que podemos saber”, implica expandir y magnificar la relevancia de los resultados del estudio en comparación con la fuerza de los datos o métodos de recolección utilizados.
- (B) “Contar sólo la mitad de la historia”, es una forma de “infravalorar” algunos resultados y, por tanto, de obviar intencionadamente posibles datos de interés. De esta manera sólo se explica parte del fenómeno de estudio.
- (C) “Ignorar lo que importa”, supone una forma no intencionada de desechar resultados que resultan, a primera vista, irrelevantes o no nos damos cuenta de lo que importan. De esta manera “dejamos de lado” aquello que es relevante.
- (D) “Obviar lo que cuenta”, refleja una falta de atención por parte del investigador hacia parte de los datos recogidos, dejando un “ángulo muerto” sobre informaciones que pueden ser de interés. En este caso los datos no se seleccionan (A), ni se desechan (B), sino que simplemente no se tienen en cuenta (p. 31).

Estas controversias sobre las que hacen referencia los autores, podrían representar serios obstáculos

⁸ Coinciden Tilleman *et al.*⁵ con Searle,² en cuanto a que la toma de conciencia (del investigador y del sistema, respectivamente) es el punto en donde nace la subjetividad, es decir, en donde nace la necesidad de establecer la postura propia en relación al objeto de investigación.

los para la construcción de nuevo conocimiento genuino. En la integración de la investigación, debido a que existe una amplia gama de articulaciones teóricas, conceptuales y metodológicas, las controversias anteriores representan un método normativo para transparentar la construcción de nuevo conocimiento.

Si lográramos establecer esta metodología normativa para las investigaciones más recientes, podríamos ser capaces de ayudar a los investigadores a reformar la interpretación que realizan de los datos y los resultados de las investigaciones.

Es importante señalar que al respecto de la participación subjetiva de los investigadores, Tilleman *et al.*⁵ no realizan una crítica sobre la conveniencia de su evasión, sino que consideran que este tipo de participación debe estar encauzada a su incorporación al conocimiento, de manera que sirva de base a otros investigadores para ser interpretado y criticado, y así posibilitar la generación de conocimiento nuevo.

Reflexiones finales y conclusiones

Los juicios de valor son, en palabras de Weber, lo que positivamente se entiende como subjetividad, y que sólo es posible asimilar a través del análisis de las acciones participativas de investigador durante el proceso de investigación. El estudio de estas acciones y su presencia, comenta Popper, no limitan en lo absoluto la objetividad de la ciencia sobre la cual se desarrolla la investigación.

Los autores que estudian el desarrollo del conocimiento reconocen, cada uno en lo particular (con sus salvedades), la cada vez más compleja relación que existe entre la persona que investiga y el objeto de estudio, y cómo el continuo debate entre lo *objetivo* y lo *subjetivo* influye en los resultados que derivan de cualquier investigación.

La consecuencia que emerge de esta discusión, como sugieren Tilleman *et al.*,⁵ no es la urgente ne-

cesidad de hacer evidente las intervenciones subjetivas del investigador, ni siquiera recomendar su omisión, sino, por el contrario, se necesita realizar un proceso de articulación de las acciones participativas (también llamadas juicios de valor o subjetividades) del investigador, ya que lo involucra como creador de conocimiento y como profesional que imprime legitimidad a su trabajo de investigación.

Lo que parece evidente dentro de esta discusión, y en lo que la mayoría de los autores consultados para el presente trabajo coinciden, es que la compleja relación entre el *qué* se estudia y el *cómo* se estudia se origina en la mente del investigador, y que ésta a su vez está plagada de valores, intereses, preferencias, actitudes, puntos de vista, sentimientos, etc., que imprimen de legitimidad particular a la investigación y que la hacen criticable y, por consecuencia, enriquecible.

Los valores del investigador desempeñan un papel central en la generación de conocimiento y ese cometido no debe ser arbitrario o añadido, sino inherente a su propia estructura en la búsqueda racional de comprensión y acomodación al mundo natural que constituye el entorno de nuestra vida y sobre el cual construimos nuestra realidad.

No hay, por lo tanto, como comenta Searle,² cabida para separar la investigación de las cuestiones evaluativas ni valorativas; por el contrario, se impone la necesidad de incluir, dentro de los ámbitos epistémico, ontológico y metodológico, los valores sociales y éticos, las opiniones y los juicios de valor que ayudarán a producir nuevo conocimiento a nivel individual, grupal, institucional y social.

Resumen

El investigador, además de indagar el mundo del conocimiento a partir del constante cuestionamiento de las teorías establecidas y la práctica empírica,

también genera un efecto transformador a través de la aplicación de su criterio y su juicio. La subjetividad del investigador durará hasta que los resultados de la investigación sean sometidos a un estricto y permanente control crítico. La objetividad en la investigación radicará en la objetividad de la crítica que reciba. No hay cabida para separar la investigación de las cuestiones evaluativas ni valorativas, por el contrario, se impone la necesidad de incluirlas dentro de los ámbitos epistémico, ontológico y metodológico.

Palabras clave: Criterio, Juicio, Subjetividad, Objetividad, Investigación.

Abstract

The researcher, besides investigating the world of knowledge by constantly questioning established theories and empirical practice, also generates a transforming effect applying his own criteria and judgment. The subjectivity of the researcher will last until the results of the research are subjected to a strict and permanent critical control. Objectivity in a research relies on the objectivity of the criticism it receives. There is no room to separate evaluative research and valuation issues; however there is a need to include them within the epistemological, ontological and methodological fields.

Keywords: Criterion, Judgement, Subjectivity, Objectivity, Research.

Referencias

1. Popper, Karl (2003) *En busca de un mundo mejor*. Editorial Paidós, España.
2. Searle, Jhon E. (1997) *La construcción de la realidad social*. Paidós, Ibérica. Barcelona, España.
3. Bourdieu, Pierre, Jean – Claude Chamboredon y Jean Claude Passeron (1986) *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores, México, Capítulo 1: “La ruptura”. Siglo XXI Editores, México.
4. Rescher, Nicolás. (1999) *Razón y valores en la era científico-tecnológica*. Madrid, Paidós, pp. 90-94
5. Tilleman, Harman H. , Mena Marcos, Juan José y Lilly Orland Barak (2009) *Formación de investigadores: perspectivas y procesos subjetivos implicados en la investigación educativa*. Universidad de Leiden, Países Bajos. Universidad de Salamanca. Universidad de Haifa, Israel. REIFOP 12 (3), 27-37.
6. Wasser, J.D. y Bresler, L. (1996). *Working in the interpretive zone, conceptualizing collaboration in qualitative research teams*, Educational Researcher, 25(5), pp. 5-16.
7. Fingermann, Gregorio (xxx) *Lógica y teoría del conocimiento*. Ateneo, Buenos Aires. pp. 151 -159.
8. Weber, Max (1995) *El político y el científico*. Capítulo 2: La ciencia como vocación. Altaya, Barcelona, Esp.
9. Weber, Max (1984) *La acción social: ensayos metodológicos*. Península. Barcelona, España.
10. Luhmann, Niklas (1997) *Organización y decisión: autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*. Anthropos, México, D.F.
11. Luhmann, Niklas (1992) *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. Anthropos, México, D.F.

Recibido: 3 de octubre de 2011

Aceptado: 15 de noviembre de 2011



RED DE REVISTAS CIENTÍFICAS DE AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE, ESPAÑA Y PORTUGAL
Sistema de Información Científica Redalyc

EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO DE LIBRE ACCESO

>> **732**
Revistas Científicas

>> **1** ^{más de} **65** **mil**
Artículos

- ✓ texto completo en tu idioma
- ✓ rápido
- ✓ confiable
- ✓ siempre disponible

www.redalyc.org
LA CIENCIA QUE NO SE VE NO EXISTE



Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Autónoma del Estado de México